

## *El referendo padre y su hijo*

**TITO MÉNDEZ JIMÉNEZ \***

**Q**UIENES NO compartimos la celebración de un referendo sobre el TLC con Estados Unidos en las condiciones actuales, cuando los apologetas del "libre comercio" y de la globalización capitalista neoliberal, acantonados en las filas del gobierno ilegítimo y desprestigiado de los hermanos Arias, se han percatado del empuje de las organizaciones que, como el Comité Cívico de Occidente, desde hace cuatro años se han opuesto férreamente a que Costa Rica firme un tratado que sólo legaliza un modelo de Estado impuesto desde hace 25 años por el capital global al mundo empobrecido, y que hoy, por lo menos en Latinoamérica, ha resultado ser un rotundo fracaso, estamos convencidos de que dicho referendo significa una tregua desesperada que el Gobierno necesita para reacomodar las piezas del ajedrez político y así poderse escabullir del jaque que el pueblo y sus organizaciones le asestaron durante la manifestación del 26 de febrero recién pasado. No olvidemos que en el ajedrez político los factores económicos tienen el poder de la dama y en ellos cifran sus esperanzas y depositan sus mayores esfuerzos (\$) los interesados en aprobar el tratado. Pero el decoro y la dignidad también juegan y son la dama en las piezas del ajedrez popular.

Así, pues, si en el fragor de la lucha que el pueblo organizado sostiene con el fin de parar el "megacombo del TLC" y su agenda paralela, éste se inclina por darle la tregua del referendo electoral al Gobierno - ejercicio democrático que a nuestro juicio, sustentado en un esfuerzo de análisis coyuntural de la tensa situación política que hoy vive Costa Rica, resulta ser extemporáneo y que, además, concedería legitimidad constitucional al nefasto tratado - nuestra organización, una vez más, será respetuosa de la voluntad mayoritaria y dará lo mejor de sí para demostrar en las urnas lo que hemos venido demostrando en las calles. Eso si consideramos, para desencanto de quienes creen que el referendo de las urnas anula el de las calles, que ambos métodos de lucha reflejan la soberanía popular, y que el referendo electoral, en el presente caso y por siempre jamás, resulta ser hijo legítimo del referendo de la calle.

Por lo anterior proponemos: que durante el proceso preparatorio hacia la consulta en las urnas, el cual debe proveer equilibrio participativo entre las partes en pugna, el padre ejemplar y preocupado acompañe al hijo pródigo en su bregar, para que éste no resulte desvirtuado por los avatares de la praxis electoral, que producto de algunas "inconsistencias" legales y triquiñuelas derivadas del manoseo vicioso de las mieles del poder, últimamente ha venido a menos en la conciencia del elector. De esa manera, podríamos garantizar el control popular del proceso y la pureza de sus resultados. Recordemos que el sujeto político de hoy se resiste a representar un número en cada elección y exige la plenitud soberana de su derecho a participar y decidir sobre la cosa pública.

¡Viva la unidad del pueblo marchando alegre hacia el referendo electoral!

¡Que el TLC muera en las calles y con el voto sea enterrado en las urnas! □

*\* Profesor, Responsable general del Comité Cívico de Occidente*